

Pregón
de
Semana Santa

AÑO 1987

RAFAEL
CARRASCO TORRES

El pregonero.— Os va ha hablar el pregonero y ante todo no quiero pecar de desagradecido, cuando sin hacerse nadie responsable, todos nos prestan ayuda, y en mi exposición no quisiera olvidarme de ninguno.

Rafael Santiago que tiene a su cargo el vestir las imágenes por su cuenta y riesgo. Las niñas de su taller que roban horas a su descanso en favor de las imágenes. Otras que algo aportan sin reparar en inconvenientes como Lola Asencio. La misma oficina de turismo Palmasur, y un amigo entrañable que se deleita en su obra de la que está pendiente todo el año. Ese es Antonio Caamaño Onieva, el más eficaz de mis colaboradores, haciéndolo todo desinteresadamente y a su propias expensas. Augusto Carmona joven jardinero que cuida con esmero del vergel de gladiolos y rosas para el Nazareno y la Virgen. D. Manuel Jiménez Muñoz alma y vida de la economía de la Hermandad.

Gracias a la banda de cornetas y tambores de Palma del Río, siempre de acuerdo con nuestra economía. Gracias finales a D. Virgilio Valle Pérez a quien a última hora recurrimos para predicar el Quinario y a quien siempre encontramos dispuesto a servir de interlocutor para nuestro acercamiento al Nazareno, o a su Santísima Madre.

Tal vez se sienta alguien desilusionado con este pregón, este no es el pregón de la Patrona, pregón impregnado de piropos y de alegrías, el pregón de hoy es un pregón de sentimiento, de penas y de recuerdos.

Quiero hablaros del pregonero. Es una suerte que le nombren a uno pregonero. Una de las mayores satisfacciones de mi vida y que me valió la satisfacción de hacerme Hermano de Honor de Nuestra Patrona María Santí-

sima de Belén, fue la de designación de pregonero. Lloré y reí al mismo tiempo tras escucharme, y todavía hoy quien recuerda una de aquellas frases que tampoco eran más de (Como te ves, yo me ví, como me ves te verás).

El pregonero es un hombre afortunado, no sólo por su designación, sino porque es fácil adaptar temas tan agradables como hablar del Cardenal Espínola, del Vía Crucis, de la llegada del Cristo de la Salud, de la exaltación de la saeta, el Miserere, o la Mantilla o los costaleros y de ahí la lógica planificación de esos actos, que alternamos con cultos que pretenden hacer un recuerdo de las escenas de la Pasión.

Que nadie espere nada nuevo, porque el pregonero en este caso, es un palmero más, que quiere recordarnos unos pasajes que permitan ser tratados con alegría, con más gracia y con una mejor dicción.

Es la gran variedad de programas de fiestas religiosas y paganas, reconociendo que el pregonero debe decir su pregón, si gusta mejor y si no gusta, no pasa nada, ya que de una y otra forma, en este caso, la Semana Santa seguirá siendo igual. La gran cantidad de actos de exaltación que tenemos, no han restado interés al que se considere el peor de todos. Una serie de dichos poéticos que no son míos, ocupan un estudio por mi parte, de algo que pueda hacer ameno este pregón, del que aunque no sepáis lo que diré al menos yo os pido perdón y que me deseéis suerte.

Señoras y Señores.-

Un grupo de amigos y sabedores de mi deseo de nombrar una nueva Junta de Hermandad y con motivo de la constitución del Consejo de Cofradías quisieron ofrecerme el homenaje que como continuador de la obra de ÁNGEL ANGULO COLOMINA, en la Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Piedad, me corresponde.

Yo quiero ofrecer este homenaje, este trabajo a la memoria de nuestro amigo ÁNGEL ANGULO q.e.p.d.

No está en mi ánimo relatarnos cuanto aconteció a lo largo de estos cerca de cincuenta años.

Estaba la Cofradía bien llevada por D. Miguel Delgado Gil y D. Guillermo Caamaño, que auxiliados por unos palmeños, para mí y para muchos más conocidos por sus apodos que por sus nombres, Marolo, Polvorilla, Barrios el cartero y Mahito y quizás algún otro que escapa de mi memoria.

Me estoy refiriendo a los años veinte cuando en unión de otros chavales, Pinazos, Bujalance, Carmona, Cantos, Espejo, etc., etc.; situábamos nuestro cuartel general en la plazuela del Hospital de S. Sebastián, sobre una loza de cemento situada en el frontal de la plaza empedrada, justamente delante de la Iglesia y en la que hacíamos hoyos para jugar a las bolas y hacernos pís al terminar los juegos, si es que antes no eramos interrumpidos por la voz atiplada de la Hermana Sara, de las Siervas de Jesús, rectora del Hospital y que al llamarnos a más de propiciarnos un tirón de orejas, nos obsequiaba con sopaipas, o alguna otra golosina bajo promesa de que no volveríamos sobre todo a los del pís.

Mi domicilio en aquel entonces, estaba en el N.º 28 de la calle Ciguela, de ahí mi conocimiento, de más de cuatro detalles de afecto y cariño al titular de la Cofradía.

Antes de comenzar quisiera hacer una especie de profesión de fe, con palabras de poeta...

No me mueva mi Dios para quererte
el cielo que me tiene prometido...
no pido nada, espero y creo en Dios
y en el Cielo...

amo a mi pueblo, como me enseñaron a amarlo, cantándole...

Amado Pueblo de Palma
mi alegre cuna, mi dulce hogar
a tus encantos y tus bellezas
van los acentos a mi cantar.

Este trabajo, que no un pregón, consiste en una recopilación de datos, hilvanados con mejor o peor correlación adornados con trozos literarios que tampoco son míos, con los que trato de hacerlo ameno.

No faltan quienes canten a nuestro pueblo, ya sea en sus ferias y fiestas, ya sea en Semana Santa, los sentimientos palmeños está latentes en todas las ocasiones, aunque a veces seamos los primeros en descubrirlos cuando no son buenos.

Un ceñidor de plata en la cintura
morena de tu tierra, Palma mía
adorno de tu talle de naranjos
son los ríos que rezan en tu escudo.
Para soñar mi Dios, para soñar
el rosa atardecer en sus orillas
y sentir en mis pulsos doloridos

una tremenda sed de mar abierto
el alma de Granada en el Genil
es un bajel con velas de suspiros.
Tiene el Guadalquivir, porte romano
sereno cauce y silenciosa orilla
y su caudal de historia se envanece
con las sombras arcadas de los puentes.

Era la procesión del Nazareno, la única que por aquel entonces se sacaba, a más de la del Santo Entierro de Cristo. Era un tema al que se dedicaba bastante poca atención, ya que el número de nazarenos era escaso y tampoco mucho público se agolpaba en torno a las imágenes. Pero no cabe duda que quedó grabada, aunque pocos o muchos contribuyeran con su participación a mantener vivo el espíritu religioso que estos desfiles puedan proporcionar.

Es una manera de entender la devoción que ya de antemano no se pensaba mal, aunque pudiera ser la manera de acertar.

Justamente en estos días, la Iglesia canta aleluyas, ya que ha sido beatificado el Cardenal Marcelo Spínola, arzobispo de Sevilla y en ese día la campana que con su nombre donó una de las Cofradías Sevillanas, voltearon jubilosamente desde la espadaña del Templo del Gran Poder, en el momento en que S. S. Juan Pablo II declara la elevación a los altares, en San Pedro de Roma.

Aquellas imágenes de gratos recuerdos para nuestros antecesores, un día aciago desaparecieron quedando sólo en el recuerdo de unos cuantos a quienes la edad, les privara de muchas cosas. El Nazareno, con su peana de plata de los años 1660, su cruz del mismo metal y sus cuatro faroles, con una buena escultura, aunque de autor

desconocido y al que fue adosado un Cirineo, las Santas mujeres, Magdalena y Verónica, con el paño con la Faz de Cristo y la Piedad, Madre amorosa de Jesús, al que acompañaba en el último tramo de su carrera, constituía para muchos el único desfile procesional de nuestra Semana Santa.

Voy a centrarme en la figura del Nazareno, no porque sea el titular de la Hermandad que represento, y es hasta posible que mi osadía me lleve a pretender una radiografía de lo que pudiera haber sido Jesús de Nazaret.

Una parte considerable de la humanidad está traspasada por la imagen de Cristo en el Calvario con la Cruz a cuestas. Ese fue su dolor y esa fue su esperanza. Hemos hecho popular el dicho de que cada uno aguante su Cruz, igual que Jesús aguantó la suya camino, de la muerte, para lograr la vida eterna que promete el cristianismo, a quienes beben sus propias lágrimas, derraman caridad y se arrepienten de delirios ambiciosos. Existe la muerte del cuerpo y la muerte del alma, la Cruz es la síntesis y el montaje del Cristianismo. La Cruz de Cristo simboliza sufrimientos, dolores y sacrificios, el punto de convergencia, de renunciaciones, amarguras y sangre. Pasaporte para la Gloria suprema. Cristo proclamó a través de la Cruz la redención de los pueblos y la igualdad de los derechos humanos. Pero estamos en tiempo, en que todo se pone en duda y hasta se duda de que fuera un hecho real, cuanto se dice sobre la Cruz, al igual que se duda sobre las Estaciones del Vía Crucis y se desvirtúa lo que se ha dado en llamar EL CICLO DE PILATO, ya que existe desacuerdo entre los mismos Evangelistas.

Jesús fue condenado a la pena capital romana, la Crucifixión, muerte que en Roma tenía categoría de

muerte infamante, que alguien definió como la más cruel y tétrico suplicio de la esclavitud... las mujeres lloraban y Jesús las consoló diciendo -NO LLOREIS POR MÍ, LLORAR POR VOSOTROS MISMOS Y POR VUESTROS HIJOS-. Una sombra de piedad impulsaba a los verdugos a mitigar el terrible tormento de la agonía en la Cruz.

El amor a nuestro pueblo, a la Iglesia y a la Virgen, no son los atributos de nuestra estirpe. Nombres como Bocanegra, Portocarrero, Garbitos, Ponce de León, son apellidos ilustres de otros ilustres palmeños, Cardenales, Almirantes o grandes de España.

De la sierra cercana, de una sierra refugio del zorzal y de la abeja, que buscan entre la jara su aventura, tomó mi corazón rectos perfiles, para acabar diciéndole a los hombres una breve canción de cuna y muerte.

Cuando el rubor del cielo se hace llama, en tarde de carmín en primavera, aliento fue para mi sed dormida, un perfil desdentado de murallas, mientras el rojo sol en las almenas arranca sin ciprés es más recto y más oscuro siendo la Cruz más firme, casi espada frente al silencio gris de las Angustias.

Es la Iglesia, nuestra iglesia remanso de paz, de luz de sombras y de rezos, donde en otros tiempos la vida nacía con el alba y su llanto no alteraba la quietud observada baja la suave contraluz del arco que conduce a la Asunción. Parroquia, palmera de la luz arrodillada en la tarde y cuya torre es un ciprés de sombra, estandarte y pregón en el azul del cielo. ¡Murallas de nuestra Palma! cuántos siglos olvidada, cuántas veces atacada, hoy de nuevo renaces con todo el esplendor de que gozastes y hoy ya te vemos reconstruida. ¡Claustro de Santa Cla-

ra!... pasa, pasa tiempo, pasa corredor de vieja casta, rincón de Palma olvidado, a las modernas miradas un año más. Tiempo pasa que tus pasos dejan huellas en las columnas de plata. Pasa tiempo, ya presente maravilla, no desgastes que tus hijos puedan ver lo que a otros les dejastes.

La torre de la Asunción luce ya mantilla blanca
tiene cubierto su techo, tiene solada su planta,
tiene arreglado su coro y capillas enlosadas,
losetas de mármol blanco, con rosas

[entremezcladas
con una estrella en el centro, en colores

[que destacan,
completan el decorado de esta Iglesia Mariana.

En las penumbras de mis noches, iniciada la cuaresma el monótono sonar de los tambores, aprendices de tambores y cornetas, van haciendo el ánimo para que nos mostremos actores, en el drama que estamos a punto de conmemorar.

Reuniones de Hermandades, cabildos, estrenos de cada Cofradía, fechas de quinaros y cultos temas obligados una vez pasado el miércoles de cenizas, en el que bueno será recordar en medio de tanto desatino, la frase Bíblica de (Eres polvo y en polvo te habrás de convertir).

Antes de entrar de lleno en el tema, Semana Santa, quiero referirme a nuestra Patrona María Santísima de Belén, a quien yo saludaría desde este instante con palabras tan lindas como...

Eres chiquita y bonita
eres como yo te quiero
pareces campanillita
hecha en casa del platero...

pero también la Virgen en su paso tiene nuestro recuerdo...

Siempre cuando pasa el paso
de la Virgen morena
se para ante la ventana
y como la calle se estrecha
saca su brazo la luna
se acerca al paso y lo besa
y en el terciopelo oscuro
sus labios de rosas secas
dejan temblando un suspiro
junto a las flores de seda.
La Virgen lleva claveles
mustios de sol y de pena
«Ellas» en la madrugada
le van a dar flores frescas.
Allí están en un arriate
las azucenas son «Ellas».
En las jarras de sus cuerpos
tocas blancas de pureza.
Diálogo de cristal blanco
diálogo de nieves y seda
diálogo de anunciaciones.
¡Quién la oyera!
Hablas Virgen de las Vírgenes
San Juan Virgen, lo contempla
pasó y se fue la Señora
y es el pueblo quien le reza
pasó con claveles mustios
y lleva azucenas nuevas...

para mí nada más hermoso que aquella súplica de D.
Antonio García Chavez...

Postrado ante tus plantas reverentes,
humilde soñador de necios sueños
con un profundo amor a Tí me empeño
en rogar tu perdón para mi gente.
No logra la razón calar el alma
ni silenciar la pena contenida
pues supera el dolor la amarga herida
que en un costado vil, ofrece Palma.
Más si el perdón habrá de atender razones
es un caudal que brota de tus manos
te pido dulce Virgen que perdones
para lograr así que mis hermanos
en un suave rumor de corazones
sepan divinizar el llanto humano...
o aquellas coplillas anónimas que así decían...
El niño de la Virgen
se había perdido
y lo encontró un palmeño
juntito al río.
Con una blanca caña
de luz y sueño
pescaba corazones
de los palmeños.
Cubre el anzuelo
con besos que la Virgen
manda a su pueblo.
Puzo la orilla
llena de corazones
y de sonrisas.
Cuando la tarde
vistió de noche niña
en brazos de su madre
volvió a la ermita.

Hemos llegado a este domingo de Pasión uno más de nuestra existencia y aún queremos piropear a la Virgen, a nuestra Virgen de Belén a la que en otra ocasión lo hicimos, lo que nos valió el título de uno de sus hijos predilectos...

Doncella entre las doncellas
Princesa de prado y monte
y alhaja del horizonte
que engastas con sol tus huellas
luego vendrán las estrellas
a coronar los pinares
y en los silvestres lugares
dándote la bienvenida.
¡Oh palmeña esclarecida!
fingen los ricos altares.
El lirio, la cal, la ermita
para júbilo del hombre
se multiplica tu nombre
fiel corola, era bendita
Virgen María infinita
derrochadora del bien.
Rezan salves a Belén
agrestes, pétalos y trinos
y en la cúspide de un pino
entona el viento su -amén-
Cansa el agua la carrera
y reposa su fatiga
del azahar y la espiga
capitana es la rivera.
Bendita es la primavera
con tu mensaje hortelano
y pagándole a tu mano

su semilla de ternura
ceden líquida hermosura
los dos ríos sobre el llano.

El cristiano es por tanto un hombre que en medio de los fracasos y dificultades de la vida y frente a diferentes promesas de salvación, espera de Cristo Resucitado la salvación definitiva. Por eso en cualquier época los creyentes que deseen vivir fielmente su vida cristiana, tendrán que reflexionar una y otra vez, sobre quien fue Jesús de Nazaret, quien es hoy Cristo para nosotros y que podemos esperar de Él. La preocupación de Jesús es el hombre necesitado, lo que impulsa su vida es el amor apasionado a los hombres, un amor que se traduce en perdón, un amor amplio, universal. Un amor sincero y servicial, es la preocupación que impulsa la vida de Jesús hacia el amor.

Esta tarde el Santísimo Cristo de la Salud vendrá desde su casa de Pedro Díaz, la Graja y el Paguillo, desde su parroquia de la Inmaculada, sorteando vericuetos, como una sierpe de plata, curvas y cuestas recuerdan aquel Vía Crucis que entre los cinco sacerdotes, sin mostrar siquiera cansancio cubrieron los siete kilómetros que nos separa. Más cerca de la ciudad el magno acontecimiento que se incrementa paso a paso. La tarde declinaba en sus resplandores, el cielo se entolda y la luz se esfuma en una obscuridad que se hace intermitente antes el resplandor y las luces de uno y otro punto, que parecen confluir en torno a la figura del Crucificado... Por tercera vez Jesús cae... y nosotros rodilla en tierra con una mueca de cansancio, quizás por el peso de aquellos siete kilómetros a pie, respondiendo con suspiros entrecortados en aquella novena estación, en la que el

peso de la Cruz de nuestros pecados le hizo caer de nuevo.

Estamos a punto de llegar a este Calvario vivo y actual, donde Cristo será despojado de sus vestiduras, donde la mofa y el escarnio habrán de herirlo de nuevo, antes de izarlo en la Cruz... considera alma pecadora esta estación preludio de la más incruenta de este Vía Crucis, en que colocado sobre ese madero clavado de pies y manos, su Madre escucha los golpes de martillo y queda angustiada de tanto dolor, en espera de recogerlo en su regazo, cuando José y Nicodemus lo bajaron de la Cruz para dejarlo en el Sepulcro. El día se había hecho tinieblas y las luces con sus resplandores dan mayor emotividad al momento, mientras el Cristo Crucificado avanza lentamente por el atrio de la Iglesia... como recordamos aquel Vía Crucis que nos parecía estar viviendo. De todas formas esta tarde el Cristo de la Salud, disputado por sus hermanos vendrá a hombros de hortelanos y el martes Dios mediante, en silencio, eludiendo el centro y la buya, un Crucificado en solemne Vía Crucis recorrerá nuestras calles, pretendiendo hacer realidad todas y cada una de las 14 estaciones de nuestro Vía Crucis.

Mañana se inicia el Quinario a Nuestro Padre Jesús Nazareno. Esperamos que la Iglesia resulte pequeña. La voz de un palmeño D. Virgilio Valle nos hará entender mejor aquellos puntos de la Pasión, que nosotros pretendemos dejar desapercibidos. El día diez se reorganizará la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Casi medio siglo al lado del Nazareno. En el otoño de nuestra vida, cuando las hojas empiezan a perder vitalidad, cuando los árboles quedan desnudos, mostrando sus viejos y retorcidos esqueletos, nosotros también empezamos a

sentir cansancio, con los primeros destellos de un ocaso, más o menos cercano. Es precisamente ese otoño el que nos trae viejos recuerdos de aquellas primaveras de nuestra vida y es precisamente en otoño, cuando transcurrida casi media vida, pretendemos celebrar nuestras bodas, recuerdos imperecederos de plata, oro, o platino. ¡Cómo pasan los años! parece que fue ayer cuando a la puerta del Hospital de S. Sebastián de Palma del Río, jugábamos, parece que fue ayer cuando un grupo de amigos reconstituimos la Hermandad de Nuestro Padre Jesús, como parece que fue ayer y es cada año, como vemos limpiar la plata. Ese espacio de tiempo, esos casi cincuenta años vividos a cargo de la Hermandad. vistiendo la túnica de nazareno hasta que la inestabilidad de nuestros años nos obliga a despojarnos del capirote aunque permaneciendo fijo al lado del Cristo. Cincuenta años como quien dice, esperando al lado del Nazareno cada Viernes Santo la primera campanada de las cinco para que Pepe Castellano q.e.p.d., diera el cerrojazo y apareciera el Nazareno en el marco incomparable de la Capilla del Hospital. Cincuenta años toda una vida, esperando cada Viernes Santo, antes el temor de una lluvia inoportuna, que pudiera suponer la suspensión de la salida y el desencanto del pueblo. Año tras año, llevando de la mano a nuestros hijos, hoy a nuestros nietos. Llevándolos a esos cultos y quinaros, en que llenos de ilusiones vestimos las túnicas que desde niños, de adolescentes, de novio, esposos y padres. Una vida entera junto a TÍ y pudiéramos decir, sin querer pecar de preencioso, que estamos fundidos contigo, desde las mismas entrañas de nuestras madres, como hemos llevado de la mano a nuestros hijos pequeños, como para que como el árbol desde chiquito llevarlo

por el camino recto, del que nosotros fuimos gozando el vernos vistiendo la túnica, cada cual de su hermandad, padres, hijos y nietos, cubriendo desde niños la carrera. Yo te diría como el poeta SEÑOR PORQUE SABES QUE AUNQUE PROCURO SIN CONSEGUIRLO VER A TRAVÉS DE TUS OJOS VIDRIADOS, OÍR CONTIGO LOS MALES Y LAS PENAS QUE TE CUENTAN POR MI PUEBLO, PRESTARTE UN SOPLO DE AIRE PARA ALIVIAR TU RESPIRACIÓN Y ALEGRÍA, GUSTAR CONTIGO LA HIEL Y EL VINAGRE DE LAS INGRATITUDES Y ACOMPAÑARTE CAMINANDO CON TUS PIES DESCALZOS, DESTROZADOS, PARA QUE PERMITAS UN DÍA CUBRIENDO MIS IMPERFECCIONES, CON LOS COLORES DE TU TÚNICA, LLEGAR A TU PRESENCIA, EN EL CIELO DE MI PALMA DEL RÍO QUE TE VENERA.

Hablando de mi Nazareno he perdido el orden cronológico de mis desfiles, cuando hemos llegado al domingo de Ramos. Palmas y olivos preludio de una triunfal entrada de Jesús en Jerusalén.

¡Con qué solemnidad se celebra entre gritos de alabanzas, de los mismos que pocos días después trocaban los gritos de hosanna por los de crucifícalo! Desgraciadamente, este triste misterio se repite cada día, en el correr de los tiempos, no sólo en cuanto a la Pasión de Jesús se refiere, sino en la parte temporal de cada uno, los mismos que hoy te aclaman y te adulan, mañana te ofenden y vituperan. Esta es la Cofradía en que se inician los niños. Es la Cofradía denominada La Borriquita. Con qué alegría vemos, aunque cada año menos a los niños, en este desfile, cuya cofradía ofrece a los niños un boca-

dillo y a los mayores una comida. Hemos llegado al Miércoles Santo, Parroquia de San Francisco, amplia plaza, mejor vecino. Nuestro Señor Orando en el Huerto y Nuestro Padre Jesús Cautivo con María Santísima de Palma y Esperanza. Gran misterio el de Nuestro Señor en el Huerto gran devoción al Cautivo y la Virgen de tantas advocaciones. Estrella que al verla se duplica en sus ojos, hay una Concepción que al otro lado del río tiene su casa, al lado de sus hortelanos, una Soledad con su dolor y traspaso, una Piedad acogida junto a enfermos y lisiados ¡qué constelación de nombres, cada uno con su individualidad, todas ellas condensadas en un frasquito de penas, otra en un lirio morado y una derramando lágrimas, como una fuente tranquila que es un remanso en su cara y otras Vírgenes con títulos de Paz, de Luz, de Victoria de Palma y de Esperanza! Todas son iguales y distintas, todas lloran de la misma manera.

Qué temblor Madre sentía
cuando hasta tí me acercaba
por el pecho me escalaba
un llanto de sal que ardía.
Miel en mi sangre ponía
una abeja de bonanza
descubriendo una alabanza
que intenté aprender en vano
cuando al besarte la mano
me iluminé de Esperanza.

Virgen de la Concepción, que en la tarde de Jueves Santo consuelo de tantos hijos, he aquí como te canto.

Cirios para tu dolor
clavel para tu sonrisa
más como Madre se plisa

ante tí tanto esplendor.
Toda luz, todo color
se hace sombra a tu mirada
y la frente enajenada
que suplica tu consuelo
de ilusión teje un pañuelo
a tu mejilla dorada.

Sí Virgen de la Piedad, ahora que van viendo encenderse azules auroras y apagarse rosados crepúsculos en el cristal de esa noche, que constantemente nos llama, porque jamás existió ni existirá flor sobre la tierra toda, que pueda igualarse a tí, en aroma y lozanía, porque jamás existirá nada Virgen Santísima, como en esta imagen, que como en ésta coincidan el Dolor con la Sonrisa, la Serenidad con el Llanto, lo Humano con lo Divino, la Majestad Sublime, con la Humildad Soberana, la Gracia Celestial con el donaire de tu pálido rostro. Y esa amanecida, en que vas pisando como alfombra extendida bajo sus plantas, por el mejor y más limpio amor de este pueblo. Esa amanecida que va deshojando los pétalos de su luz y color inigualable, hasta llegar a la mañana integra por el que ya pasando el Delirio esplendente de tu belleza infinita, para consuelo del triste, para socorro del necesitado, para apoyo del caído y para el gozo inefable de tu pueblo.

Un requiebro Señora de Piedad
que sueña pañuelo a tu mejilla
y caricia se hace en su contacto
con el aire fragante de esta villa.
Sois Señora tan Bella y tan Hermosa
que al miraros sobre mi frente siento
una lluvia de pétalos de rosa...

Mañana Viernes Santo la Virgen de los Dolores, la que llora en todas las Iglesias del mundo, no faltando quienes mirándola y viéndola llorar, tan bonita, para consolarla, también envía un piropo ¡OLÉ LAS MUJERES GUAPAS! Esta Virgen puede ser cualquier mujer, lloraba y reía al mismo tiempo. La Virgen sigue enjugando lágrimas, mientras su rostro entristece...

Señora para Vos tengo un requiebro
que un día de abril en mis labios puso
un requiebro trenzado de jazmines
de azucenas, de nardos y azahares
un requiebro de líricos entreabiertos
un requiebro de clavel sangrante.
Un requiebro a quien la madrugada
le dio la suavidad de sus perfiles
y la mañana al vuelo transparente
de una alondra perdida entre jardines...

Por eso la mujer que va con pena honda y le lleva un cirio y un ramo de flores y se queda mirándola de rodillas, llora con Ella, lo mismo en su soledad, en el dolor traspasado, en la Piedad como en la Esperanza o Concepción mientras sale por la puerta limpiándose de lágrimas, por eso el hombre que va a verla lleno el corazón de ilusiones y de gozo, porque le han dicho que si se queda embelesado mirándole, es porque es tan bonita y ríe con él.

Por eso todos recurrimos a Ella, porque lo recibe todo, piropos y suspiros, claveles y espinas, cirios que lloran y cirios que chisporrotean de alegría, y por ello se llama Esperanza que es lo que consuela al que llora y la que alienta al que ríe, igual que queda en sus altares de Concepción, de Soledad, de la pena y el dolor, que eres Madre Dolorosa, de la Gracia y la Piedad.

Por ser rosa del amor
y uniendo gracia con penas
va el broche de tu sonrisa
ya está la rima precisa
a la mi Virgen Morena.
Corona de donaire, honor del brío
eres bella gitana, frescor de la mañana
céfiro blando, en el ardiente estío.
Rayo en qué amor ciego
convierte el pecho más de nieve en fuego
fuerza que así lo hace
que blandamente mata y satisface.

Tarde de Viernes Santo. El Santísimo Cristo de la Expiración desde su Parroquia de la Asunción, nos recuerda ese pasaje de la Pasión en el que Cristo no puede con la Cruz de nuestros pecados. El Cristo Crucificado, aparece en esta tarde a las puertas de la Asunción, por donde los Costaleros echan rodilla a tierra, para poder atravesar el dintel de la puerta. Magdalena y María Santísima de los Dolores, acompañan a Jesús en sus últimas escenas.

Ante una tarde gris de Viernes Santo, una Cofradía seria, austera con orden y silencio, acompaña al Santo Entierro de Cristo. No faltó quien al verlo en la Cruz dijera Padre de Amor ¿Por qué me abandonaste? Señor extingue la funesta llama, que en tu furor al mundo derramaste y de la acerba venganza que sufre el justo, nazca la esperanza.

Quedaron abiertos los ojos, y de suerte
que por vivos llegaron a mirarte.
Que la amarilla y afeada muerte
no pudo aún puesto allí desfigurarte.

Eres el miedo en los bárbaros tan fuerte
que no osaban dejar de respetarle
ni allí se vio en alguno tal denuedo
que puesto crece de él, no hubiese miedo.

Señor clávame tu corono en mi cabeza, que tu Cruz
en mis hombros sea afrenta, y que sangren mis pies y
mis costados.

Palma, mi Palma, antes que nada es espíritu. No es
esto un discurso de razón, es un torrente de agua lumi-
nosa, que brota de su propio ser.

Esta tensión discutida por quien puede hacerlo es
una tensión que nace espontáneamente del pueblo y sólo
el pueblo es su intérprete legítimo, mientras su voz es
fiel y su lengua cabal. Cuando la Plegaria, cuando el que
ora es músico o poeta, esa plegaria es entonces sutil
destello de Dios íntimo.

Ya decía San Agustín, escultor de frases marmóreas,
EL QUE BIEN CANTA, REZA DOS VECES y es que
el cante de Saetas, no es sólo poesía ni sólo música sin
alma, es oración cuando esa intimidad se expresa como
liturgia, ante la fe de un pueblo, entonces música, poesía
y oración son dos veces plegarias.

Así se demuestra el sentido de ternura y de cariño de
cualquier Saeta. El jesuita González Hernández al hablar
de la saeta, dice que hay en ellas un sentido que parece
predecir, que el cuerpo ensangrentado de Jesús no podía
descansar, más que en los brazos amorosos de María,
porque sólo allí EN EL SENO AMOROSO DE AQUEL
MAR, podía fondear nave cargada de tantos dolores.
Como la nave deshecha, pasada la tempestad, así Cristo
tomó puerto en el seno de este mar. Pero también el
rostro pensativo de Nuestra Piedad, es triste y el pueblo

descubre las penas, no sólo por el dolor del Hijo, sino el
reflejo de todas las penas, en esta saeta.

Las estrellitas del cielo
las arenas de la mar
y las penas de la Virgen
sólo Dios la pué cantar

o esta otra...

Tengo en la cárcel a mi hijo
y en S. Fernando a su padre
y er mundo ya no me mira
sólo tú me queas Madre...

mientras el arrepentimiento hace que otro indignado,
ante una posible ofensa, a la Madre de Dios le hace
exclamar...

Qué tienes Madre en los labios
quien te hirió vil y cobarde
no son heridas sin besos
son besos que manan sangre.

Todavía nosotros a todas nuestras Vírgenes,
pudiérmos cantarle, mejor rezarle...

Déjame palmeño amigo que yo contigo la lleve
te ayudaré con mi fe, en esa carga tan leve.
Quiero ser hermano tuyo y sudar con

[tus sudores
embriagado en el perfume, de tus naranjos

[y flores
Hay Virgen de la Piedad, con alegría

[y con pena
que bueno que yo pudiera, ser también

[paso de palio
de mis brazos te haría los varales torneados

de mis ojos luz de cirios. Jarras de plata

[mis manos

con el oro de mis versos -todo un poema-
[mi manto
mi juventud volandera, flecos y borlas
[de tu palio
y con mi sangre, brazadas de claveles
[encarnados.
Mi dos pies, los costaleros allá abajo
y mi corazón delante, como capataz de paso.
Si yo pudiera Señora ser también paso
[de palio.

Embriagado en el cantar aplaudiendo las saetas,
extasiándome a mis Vírgenes se me olvidaba el Capataz.

Que se metan los balcones
que abran paso las paredes
que no va a caber el Cristo
y entre esas tinieblas crueles
da miedo que en los herrajes
las manos muertas se enreden
y al Cristo que va dormido
de amores me lo despierten.
Tú sangre claveles pinta
Cristo de la Buena Muerte
vas como la primavera
cuando te tocan floreces.

Aún nos queda el capataz...

y para ser buen capataz...

padre el consejo mejor...
Hijo serás, más capaz
cuando tengas más amor...
Si llevas al Gran Poder
amor hijo y paso a paso...
no hagas al Señor correr.

Si llevas a Dios clavado del madero
hazlo con mimo y cuidado de enfermero
dale un paso acompasado y hazle de pluma
[el sendero.

Si va vivo que el dolor no le de andando
[la muerte.

Si va muerto, por temor hijo de que
[se despierte...

Pero en todo caso advierte que los trates
[con amor.

Y si es la Virgen María, con un palio
[hermosa toda

considera que ese día el pueblo te la confía
y es niña que va de boda...

Sin que se caiga un clavel, sin que se te
[tuerza un cirio

sin que el sol mustie la piel, de sus ojeras
[de lirios

Llévala -yo así lo hiciera- como a tu novia,
[con celo

de que ni el polvo del suelo le rose
[su piel siquiera...

Llévala como una flor, como un cristal...
[No mejor

lleva la Virgen María, como a tu Madre
[y a la mía

hijo con inmenso amor...

Este es hijo mi consejo, para ser buen
[capataz

tú empiezas y yo me alejo, mucho amor
[como este viejo

y serás buen capataz...

Cuánto echamos de menos, de aquellos tiempos aquel Monumento en que habría de quedar encerrado el Santísimo, aunque haya sido reemplazado por otros de nuevo estilo y desde luego menos reverentes. Igualmente recordamos en ese día de Jueves Santo aquellas mujeres que vestidas de negro, portando un clavel rojo, lucía la Mantilla para visitar los Sagrarios.

La grandiosidad de aquellos Monumentos, despertaban la admiración y todo fue posible hasta que la nueva mentalidad de la Iglesia, expresada en el Concilio Vaticano II con sus aires de renovación parecía mal visto.

Aquella grandiosidad, aquellas esculturas de oropel, aquellas arquitecturas gigantes y aquel artificio exagerado, parecía no estar en armonía con el nuevo espíritu de sencillez y austeridad que apuntaba el Concilio.

Aceptamos estos Monumentos que hoy nos ofrecen sin querer ver en ellos lo que son y sí únicamente lo que representan.

La Mantilla negra, es o mejor dicho era un aditivo de nuestra Semana Santa y parece que al menos en las capitales, se vuelve al uso de ellas, en tan señalado día, si bien se ha reducido el tiempo de celebrar los Santos Oficios por la tarde.

Palma del Río nuestro pueblo y también su Hermandad del Santo Entierro de Cristo, se hacía acompañar en otros tiempos de buen número de jóvenes, que luciendo la clásica Mantilla, situábanse delante del paso, mientras que los Caballeros con traje negro marchaban detrás del mismo y a los que dimos en llamar, Caballeros del Santo Sepulcro.

Que duda cabe que la presencia de la Mantilla realizaría aún más, la explosión gozosa del próximo Jueves

Santo, con los claveles rojos como único adorno, aunque parezcan más propios de fiestas de alegría que las del sentido de conmemoración de la Pasión del Señor.

El Miserere, es otra expresión de la manera de alabar al Señor. Gayarre, Fleta, Hipólito Lázaro, Lauri Volpi, figuras destacadas fueron en estas interpretaciones. También en nuestro pueblo se cantó el Miserere por un buen coro de aficionados a la música, allá por los años 30 y en la Parroquia de la Asunción, cantamos con el consiguiente desencanto para quienes esperaban algo más que aquel Jerusalén, en la que el dó de pecho del tenor, le iera fama en el mundo. Fue el año de 1877 cuando Gayarre cantó por vez primera el Miserere, en la Catedral de Sevilla, donde había sido invitado previamente.

En estos tiempos en que aparece ser que el acero vuelve a su vaina parece que de nuevo se habla, se comenta la vuelta al Monumento, el uso de la Mantilla y el canto del Miserere, tres piezas que añoramos y a las que para nosotros serán otros tantos imposibles.

La entrada de la Virgen

Por la puerta del casino
dicen que ha pasado ya
como nave a contra viento
sobre alborotado mar.
Otra vez dicen que viene
y no acaba de llegar...
Y es que la Virgen Morena
no se quiere separar
de ese jazmín de oraciones
con raíz de soleá

y ramizas de piropos
y flores sobre la cal.
De ese jazmín de oraciones
donde se quiebra el cristal
de una salve entrecortada
que nadie terminará
porque un olé o un suspiro
le ponen punto final.
Ahora viene, ya se acerca
bordeando el Hospital
y fíjate que parece
que del paso va a escapar
para hacerse calle sola
y por ella caminar.
Pero fíjate que viene
fíjate que aquí está ya
y fíjate como lloran
porque no pueden gritar
ni este, ni aquel, ni aquel otro
que no puede respirar.
Mira bien como la mecen
oye esa marcha real
escucha aquella saeta
fíjate que levantá.
No pierdas como va entrando
por la puerta ese varal...
así se meten los pasos
que se saben pasear.
Y lloran mujer y hombre
y el anciano y el chaval
y el que jamás en su vida
puede que vuelva a llorar...

Y llorar la luz y el aire
con lágrimas de sal
y lloran hasta las piedras
cuando termina de entrar.
La nuestra Virgen Bendita
con su sonrisa quebrá
nadie sabe si en su templo
o en el cielo donde está.

Aún quedas tú costalero... Te he dejado para el final.
Después de esta Semana de Pasión, que es la vida, lle-
gando como él es, a la entrada del cielo, con sus alparga-
tas de esparto y en mangas de camisa, llamando a la
puerta con su mano encallecida y sudorosa, llevando
sobre la otra, como trofeo de gloria ese saco costal almo-
hadillado, que te colocaste antes de salir de la Iglesia y
que como en los cuentos, saldrá San Pedro a abrir la
puerta del Cielo y preguntará...

¿Quién eres? soy costalero de la Pasión
[de esta villa

¿Qué es eso? me maravilla
que no lo sepa el portero.
Hay Señor del Gran Poder
que yo fuí tu costalero.
Nazareno quise ser
y en mis espaldas tenerte, a Tí por Cruz
[y Madero

Tú fuistes mi buen Pastor
los dos nos fuimos llevando.
Tú Pastor, yo Costalero
los dos íbamos pensando
por amor...

de pronto en uno de los caminos del cielo, se encuentra
cara a cara con Ella.

¿No me conoces Señora?
que yo fuí tu costalero
que me miren Madre ahora
esos ojos que yo quiero.
Fuí tu tiesto y tu florero
Tú arriba fuistes la florero
de Tu mano triunfador.
Y la gente te aplaudía
la saeta te clavaba
y el piropo te encendía
y la noche te besaba
y yo allí abajo decía
tinieblas polvo y sudor.
Por Ella soy costalero
por Ella porque la quiero...
por amor y los ángeles cantaban y la Virgen sonreía...
entré, te ví y te encontré
más bonita cada día.